



XX.

BERBERÍA.

1607-1614.

Tratado de tregua con Holanda.—Se reconoce su independencia.—Reorganización de la armada.—Escuadra de Cantabria.—Naufragio.—Persecución de la piratería.—Destrucción de una armada turca en la Goleta.—Se verifica la expulsión de los moriscos de España.—Parte que toca á las naves.—Ocupación de Larache tras varios intentos.—Memorias.—Conquista de la Mámora.—Castigo á los corsarios.—La librería de Muley-Cidán.



A que hemos dado vuelta al mundo, es fuerza volver al centro de su actividad política, que, sin género de duda, era en 1608 la ciudad de El Haya punto de reunión de los Plenipotenciarios de España, Flandes, Holanda y Zelanda para negociar la paz ó la prolongación siquiera de la tregua de ocho meses, caducada, porque, noticiosas de los tratos las potencias de Europa, todas, al decir conforme de los historiadores, quisieron intervenir y tomar parte, llevando cada cual sus fines particulares.

La gran dificultad con que se tropezó en las conferencias, la misma que había entorpecido el tratado de Londres, fué la navegación y comercio en las Indias, que por parte de España se quería reservar á cambio del reconocimiento de la independencia absoluta de las Provincias Unidas, con renuncia del Rey y del Archiduque á pretender ningún derecho sobre ellas, y por la de los holandeses parecía condición dura é in-



admisible ¹. Más de una vez se suspendió la discusión con visos de rompimiento, mientras llegaban á los comisarios nuevas instrucciones, y quizá no hubieran vuelto á reunirse si, de acuerdo con los enviados del príncipe Alberto, no intervinieran los Embajadores de Francia y de Inglaterra, conviniendo con los adversarios en un recurso de aparente transacción que consistía en redactar el artículo disputado de manera que, sin herir el amor propio de los castellanos, pudiera interpretarse favorablemente á la intención de los marinos holandeses ².

Se escribió, en efecto, en términos tan oscuros y ambiguos, que los mismos tratantes no los entendían; sin embargo, los aceptaron y suscribieron el 9 de Abril en Bergh-op-Zoom, quedando convenida la tregua de doce años en tierra y mar, dando España por perdidos los sacrificios de más de cuarenta al sancionar con los rebeldes pacto que ponía de manifiesto ante el mundo la impotencia en que iba cayendo ³.

Servía, en verdad, de consuelo á la humillación el alivio que proporcionaba á las angustias del erario, descargándole de los gastos enormes de la guerra. El dinero librado ó remitido á Flandes desde el 13 de Septiembre de 1598 al 20 de Junio de 1609, es decir, en el tiempo de reinar D. Felipe III, sumaba en la liquidación de la última fecha 37.488.565 ducados, acreciendo cada día la progresión el interés de 14 por 100, abonado por atrasos, interés que se acumulaba al capital ⁴. Ahora, disminuidas considerablemente las obligaciones, se podría atender á la represión del corso de turcos y argelinos, enemigos únicos que mantenían las armas en las manos

¹ *Razones en que se fundan los holandeses para no dejar el comercio y navegación de las Indias.*—Memoria manuscrita.—*Colección Navarrete*, t. x, núm. 11.

² Watson, *History*.

³ Beñtivoglio.—Watson.—Novoa.—Lafuente.—La inteligencia del capítulo esencial, obscuro, consta en consulta del Consejo de Indias de fecha 2 de Mayo, diciendo: «En la tregua que se ha efectuado en Flandes, se permite que los holandeses puedan ir á contratar en las partes de las Indias donde no tuviere V. M. dominio.» Archivo de Simancas. Esp. Cast. a. 1609. Legajo núm. 218.—Copia en la Dirección de Hidrografía.

⁴ *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. xxxvi, páginas 759 á 545.



y así se decidió, empezando por reorganizar las escuadras creadas con destino regional.

Surgió, por cierto, impensada cuestión del nombre oficial con que se designaba la del Norte, que era el de «escuadra de Vizcaya». Habiendo fallecido el anciano Martín de Bertendona, bilbaíno, su General, se confió el mando á D. Antonio de Oquendo, hijo del heroico Miguel, aunque joven, distinguido en más de una ocasión.

Comenzó á servir de entretenido en las galeras de Nápoles; pasó á la armada de D. Luis Fajardo, haciéndose notar en el desempeño de comisiones delicadas, sobre todo en apresamiento de corsarios y combate con un pirata inglés de fuerza superior. Al encargarse de la mencionada escuadra y llevarla á invernar en Pasajes, el primer día del año 1607 perdió cuatro de los nueve galeones que la componían en terrible naufragio sobre la barra de Vidarte, costa de Francia, pereciendo 800 hombres ¹. Repuesto del siniestro; con el apoyo de su provincia de Guipúzcoa, influyendo los secretarios del despacho Martín y Antonio de Aróstegui, naturales de la misma, propuso el cambio de nombre de la escuadra, alegando el origen guipuzcoano de la mayor parte de sus elementos, formándose expediente con no poco que hacer en informes, consultas y contradicciones, hasta que, con buen acuerdo del Consejo, se mudó el título de la escuadra por el de *Cantabria*, que perpetuaba las tradiciones de la marina antigua de Castilla, dando satisfacción á los mercantes de Vizcaya y Cuatro Villas de la Costa.

Esta escuadra quedó en el Océano al cuidado de las flotas de Indias, en tanto que la principal, de cargo de D. Luis Fajardo, penetraba en el Mediterráneo en busca de Simón Dancer, cabeza del corso argelino, que, con naves de vela organizadas y armadas á la europea, se burlaba de las galeras guardacostas y espumaba el mar ². Acababa de cautivar sobre

¹ Documentos en la *Colección Vargas Ponce*, legajos 1 y 15.

² Nómbranle las relaciones Simón Danza, admitiendo la creencia de ser inglés. Era holandés, y su apellido Dancer ó Danser, según Dan, *Histoire des corsaires de la Barbarie*. Tenía buenas naves, tripuladas con holandeses, ingleses, turcos y moros,



Alicante al hijo del Marqués de Villeña y al Deán de Jaén, con otras personas de cuenta que regresaban de Sicilia, presentándose de seguida hacia el cabo de San Vicente con 18 naos, algunos galeones de fuerza y galeotas de remo, y apresado navios de todas naciones; uno francés, otro de Liorna, tres ó cuatro de Sevilla, con general escándalo; procedente de Nueva España capturó aun otro con carga estimada en 300.000 ducados .

Fajardo salió de Cádiz el 14 de Junio de 1609 con siete naos grandes, tres pataches y tres carabelas latinas; fondeó en Mazalquivir con objeto de procurarse noticias que le sirvieron para sorprender y tomar un navío de los de la banda con bastante riqueza pillada; continuó á la rada de Argel, donde no estaba ya Dancer, el jefe; corrió la costa reconociéndola, hasta Trípoli y la Goleta, y en ésta, bajo los cañones del fuerte, vió que se aprestaba una escuadrilla de corsarios turcos. Entreteniéndolo á aquéllos con disparo lejano de su armada, destacó á las embarcaciones menores, que en poco tiempo incendiaron á 21 navios y una galeota, y apresaron dos de los primeros.

Resultó hecho de armas muy lucido, realizándolo bajo el fuego de cañón y mosquete que hacían los de Túnez, con la escasa pérdida de 20 muertos y no muchos heridos ², pudiendo

lo peor de cada casa en la acepción moral; cruzaba por las costas de España ó de Italia y se atrevía á buscar las flotas de Indias.

¹ Cabrera de Córdoba, *Reluciones*, pág. 368.

² Relación del suceso en la *Colección Navarrete*, t. v, núm. 17; otra incluyó Cascales en los *Discursos históricos de Murcia*, discurso xv, cap. 1, y también Novoa en su *Historia*, pág. 404, con variantes en las cifras.—Más extensa existe aún una en la biblioteca del monasterio de El Escorial, signatura 39, IV, 29, con copia de las instrucciones dictadas por Fajardo y composición de su escuadra, como sigue:

Galeón *San Francisco*, capitana real, capitán general D. Luis Fajardo, maestro de campo D. Jerónimo Agustín, sargento mayor Mateo Bartox de Solchaga, contador de la armada Juan de la Huerta, capitán del galeón Martín de Tapia.

Galeón *Santa Maria Magdalena*, almiranta real, almirante general D. Juan Fajardo, veedor general Diego de Vivero, capitán del galeón Jusepe de Mesa.

Galeón *Nuestra Señora de los Remedios*, capitán Pedro de Miranda.

Galeón *San Agustín*, proveedor general Marcos de Peñavera, capitán Juan de Matos.

Galeón *San Fulgencio*, capitán Agustín Romanico.



servir de lección á los efectos de ataque con lanchas y botes amparado y cubierto con el fuego y el humo de las escuadras.

La de Fajardo pasó á Cartagena destinada á desempeñar papel importante en un suceso de muy atrás meditado, discutido, objeto de seria consideración en los Consejos, al fin determinado, no sin resistencia por parte de los intereses á que lastimaba y de acerba crítica por la de los malcontentos. Tratábase de la expulsión de los moriscos de España, eternos enemigos domésticos, tan apegados á los usos, á las creencias, á las tradiciones de raza; tan perseverantes en el odio á la sociedad cristiana, que no había que pensar en que jamás se asimilaran ni tuvieran de común con ella nada. En perpetua conspiración; en inteligencia con turcos, berberiscos y luteranos franceses, multiplicándose y creciendo mientras disminuía la población católica, tenían en constante peligro al orden y á la seguridad de la nación ¹. Habíase, pues, decidido la expatriación forzosa, adoptando las precauciones aconsejadas por la prudencia, para el caso de que la resistieran á mano armada, en el número y la concentración de fuerzas navales, á cuyo cargo se pusiera el litoral.

Vinieron, al efecto, las escuadras de galeras de Italia, juntándose secretamente en Mallorca, y fueron escalonándose

Galeón *Nuestra Señora del Rosario*, capitán Pedro de Alango.

Navío *Nuestra Señora de Regla*, capitán Juan Álvarez de Avilés.

Navío *Santa Margarita*, capitán Miguel de Lizarraga.

Fragata *Santa Ana*, capitán Pedro de Marechaga.

Carabela *Nuestra Señora de Buen Viaje*, capitán Diego Muñoz.

Canoa *San Juan Bautista*, capitán Juan Borbón.

LOS NAVÍOS CON QUE SALIÓ D. ANTONIO DE OQUENDO Á ESPERAR LAS FLOTAS.

Galeón *Santa Beatriz*, general D. Antonio de Oquendo, capitán Tomás de Iriarte.

Galeón *Nuestra Señora de la Cinta*, capitán Martín de Zubiaga.

Galeón *San Juan Bautista*, almirante Diego Santurce, capitán Juanes de Anza.

Urca *Papagayo Verde*, capitán Salvador López.

Carabela *Nuestra Señora de las Nieves*, capitán Pedro de Ayardo.

¹ Muchos son los juicios emitidos desde el momento que se adoptó la medida: últimamente los han estudiado D. Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos leídos en la recepción pública de D. Eduardo Saavedra en la Real Academia Española*, y don Manuel Danvila, *La expulsión de los moriscos españoles. Conferencias pronunciadas en el Ateneo*. Madrid, 1889, un vol. 8.º



desde Vinaroz á Alicante, las de España, de D. Pedro de Toledo; las de Portugal, mandadas por D. Luis Coloma, conde de Elda; de Nápoles, por el Marqués de Santa Cruz; de Sicilia, por D. Pedro de Leyva; de Génova, por el Duque de Tursi, Carlos Doria; por último, las cuatro de Cataluña, que, habiendo recibido por entonces el estandarte con las solemnidades de estilo ¹, inauguraban el servicio regidas por don Ramón Doms.

Tenía el mando superior de todas D. Pedro de Toledo con instrucción precisa, por principio de la cual se razonaban los motivos, señalando el de la oferta hecha por los moriscos de levantar en determinado plazo 150.000 hombres armados. Se le ordenaba acopiar vitualla; ponerse de acuerdo con don Luis Fajardo, que tendría su armadâ en Cartagena; tomar los pasos de la Sierra de Espadán, ocupándolos con tropa, lo mismo que las posiciones de Onda, Peñíscola y Alfaques, y proceder al embarco de los expatriados en el Ebro, Denia y Alicante con toda rapidez, procurando salieran juntos los más que se pudiera ².

El 12 de Septiembre se publicó en Valencia el bando de expulsión, comenzando el embarque en naves y galeras hasta llenarlas. En la primera barcada ó viaje condujeron á Mazalquivir y otros puertos de Berbería 20.000 personas; con el segundo completaron 50.000, sin contar las que en barcos fletados voluntariamente pasaron á Argel y Tetuán ³. Sólo por Cartagena salieron 15.189, unidad más ó menos ⁴.

Alzáronse, como se esperaba, unos 20.000, haciéndose fuertes en la sierra del Aguar, y tuvieron entretenidas por la costa á las galeras en número de 60, y á unos 5.000 soldados de sus compañías; vana resistencia: acabó la empresa, al decir de Novoa, «mereciendo el rey católico D. Felipe que le den las historias el nombre gloriosísimo de el último Pelayo de Es-

¹ Colección Sans de Barutell, art. 4.º, núm. 1.382.

² Documento importante. Colección Navarrete; Correspondencia de D. Pedro de Toledo, t. xxxvi, año 1609.

³ Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, pág. 389.

⁴ Cascales, *Discursos*.



pañá, pues con celo tan verdaderamente católico arrojó los primeros y más crueles enemigos della»¹.

Á poco se festejó, por triunfo nuevo de la política española, la ocupación de Larache (*El Araich*), surgidero al Sur de cabo Espartel, en la embocadura del Lucos, por servir de guarida á las galeotas corsarias que acudían al cabo de San Vicente, más de notar, con seguridad, por las vicisitudes que por el resultado.

Recordábase en el gobierno que el rey Felipe II anduvo en tratos para el trueque de este puerto por Mazagán, llevando muy adelantadas las negociaciones, y ahora, por el estado de anarquía en que tenía á Marruecos la guerra de los hermanos Jarifes, se confiaba en llevarlas á buen término, haciendo entender á Muley-Jeque, en cuyo poder estaba, que poniéndola en manos de España no peligraba, cualquiera que fuese la suerte de las armas, y sería puerta por donde pudiera volver á entrar en su reino si era vencido. En tales pláticas anduvo el Duque de Medina-Sidonia desde 1607, con acuerdo de D. Pedro de Toledo y de Carlos Doria, teniendo hechos aprestos, y plan completo para un golpe de mano, si ocasión se presentara, formulado por D. Francisco de Bobadilla². Fué derrotado en esto Muley-Cidán, y hubo que dar contraorden; suspender la salida del almirante D. Ambrosio de Castro, dispuesto en Cádiz con sus navíos, licenciar á la gente de armas que se había convocado, y escribir á Muley-Jeque enhorabuena.

En 1608 cambió la situación; ganó la partida Muley-Cidán, constriñendo á su hermano á encerrarse en la plaza codiciada, en Larache, desde donde se vino á España en petición de auxilio. Esta vez se encargó al Marqués de Santa Cruz estar á la mira con sus galeras³, é hizo un avance sin pasar de

¹ Página 420. Varían mucho las cifras supuestas de los expulsados. Don Manuel Danvila, con razones de peso, la estima en 500.000 almas.

² Postrer servicio suyo. Falleció en 1610, disfrutando el título de Conde de Puñonrostro. *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. LXXXI, página 474.

³ Galindo y de Vera publicó las instrucciones y carta dirigida por el Rey á Muley-Jeque, en su *Historia, vicisitudes y política de España en África*, obra anteriormente citada.



la rada, reconocido el estado de la plaza, volviendo la espalda, aunque llevaba consigo 54 galeras, 14 naos y cosa de 7 á 8.000 hombres de desembarco.

Muley-Jequé se decidió á firmar en Madrid capitulación cediendo definitivamente su Larache á cambio de 200.000 ducados y de 6.000 arcabuces, con otras condiciones de favor, por las cuales le condujeran las galeras del Conde de Elda á desembarcar en Vélez de la Gomera, protegido por la artillería del Peñón. Otra vuelta de la fortuna dió victoria á su hijo contra el Cidán y á él arrepentimiento de lo suscrito, temiendo en alternativa el enojo de los españoles y el de sus fieles creyentes vencedores. Presentándose, pues, el Marqués de San Germán con la armada para el acto de la entrega, le recibieron á tiros; y como no llevaba bastante recaudo para entrarla por fuerza, habiendo echado 300 hombres en tierra con objeto sólo de castigar el desacato, y matádoles 30 ó 40 hombres en escaramuza, se vino á dar cuenta en tercera vezada ¹.

Mediaron, por tanto, quejas y reclamaciones de efecto concluyente: el 18 de Noviembre de 1610 partió de nuevo el Marqués de San Germán con las galeras de D. Pedro de Toledo, llevando 3.000 infantes; se avistó en Tánger con Muley-Jequé, y, siguiendo á Larache, le fué entregada la plaza sin disparar un mosquete, sin más pérdida, por tanto, que la de

¹ Ridiculizándola en España, circuló este soneto poco culto:

»—¿De dónde venís, Joan, con pedorreras?
—Señora tía, de Cagalarache.
—Sobrino, ¿fuisteis muchos á Alfarache?
—Treinta soldados con tres mil galeras.
—¿Tanta gente? —Tomámoslo de veras.
—¿Desembarcastes, Joan? —Tarde piache;
que en dando un Santiago de azabache
dió la playa más moros que veneras.
—¿Luego es de moros? —Sí, señora tía;
mucho algazara, pero poca ropa.
—¿Hicieron os los perros algún daño?
—No, que en ladrando con su artillería
á todos nos dió cámaras de popa.
—Salud sería para todo el año.»

En la Academia de la Historia, *Colección Salazar*, K. 28, fol. 36, hay manuscrita, *Relación de lo que pasó al Marqués de San Germán en la jornada de Larache.*



algunos soldados que se ahogaron por zozobrar los bateles al pasar la barra peligrosa. Tomó posesión de dos fuertes: uno sobre la misma barra, con 30 piezas de artillería de bronce; otro en el interior, con 60, foso, contrafoso, puertas de hierro. En el acto empezaron los soldados á mejorar la fortificación con trincheras y fosos provisionales, á reserva de hacerlos definitivos ¹, quedando 700 infantes y 70 jinetes de presidio.

Tardó poco en advertirse que los corsarios habían hecho al Sur de Larache otra madriguera mejor en la Mámora, donde podían entrar buques de 300 toneladas, mientras que la barra de la anterior no los admitía mayores de 100. Habiendo reconocido el lugar, pareció sería más económico cegar lo que poner presidio, levantando fortificaciones. El plan estudió un capitán, ingeniero de Flandes, Pedro Jerónimo Carro, y era parecido al de Alejandro para inutilizar al puerto de Tiro el mismo empleado por el Marqués de Santa Cruz cuando cerró la boca de Tetuán; consistía en macizar de piedra barcos viejos de 200 á 400 toneladas y sumergirlos, como se hizo, dirigiendo la operación D. Pedro de Toledo bajo el fuego de mosquetería de los moros, que causó algunos heridos ².

La actividad de las escuadras de naves y galeras tuvo por entonces empleo en perseguir á la nube de piratas sostenidos por la esperanza de interceptar naves indianas, á ejemplo y semejanza de Simón Dancer. Muley-Cidán había formado también escuadrilla, tomando á sueldo navíos bretones, ingleses y holandeses, á los que proporcionó apostadero; de

¹ Subsiste sobre la Puerta de la Marina una lápida, en que se lee: *Por la gracia de Dios, Reinando Phelipe Tercero, ganó estas plazas por mano del Marqués de la Ynojosa, Año de 1610; y gobernando de Maese de Campo Pedro Rodriguez Santistevan hizo esta muralla, año de 1618.* Del suceso hay relaciones impresas en Sevilla y Valencia; planos de Bautista Antonelli, y documentos en la Academia de la Historia, *Colección de Jesuitas*, Loyola, Leg. 1, y en la Dirección de Hidrografía, *Colección Navarrete*, t. XII, núm. 104.

Algo adclante pareció un libro escrito por Juan Luis de Roxas, soldado, impreso en Lisboa por Jorge Rodriguez, *Relaciones de algunos sucesos postreros en Berberia. Salida de los moriscos de España y entrega de Alarache*. Lisboa, 1613.

² Relación en la *Colección Navarrete*, t. XII, núm. 106, y carta de enhorabuena del Rey, idem, t. XXXVI.



Argel seguían saliendo como siempre, y no bastaba el crucero de las galeras, el de Oquendo sobre la costa de Portugal; el de D. Juan Fajardo, hijo de D. Luis, en el Estrecho, ni la severidad del castigo aplicado á los capitanes aprisionados por robar sin bandera ni documento de creencia; piratas en la verdadera acepción de la palabra, que daban ya disgusto á venecianos, ingleses y aun holandeses, habiéndoles apresado dos naves de las de la especiería.

Miguel de Vidazabal, almirante de la armada del Océano, corriéndose hacia el Sur con seis galeoncetes construídos en Dunquerque, sorprendió al ancla en Mogador á cinco bajelos de Cidán, que, al dar la vela precipitadamente, vararon en la costa. Escapó la capitana armada con 18 piezas: uno holandés de 80 toneladas, seis cañones y cuatro pedreros se puso á flote y marinó; los otros tres se incendiaron después de saquearlos y reconocer eran: holandés de 300 toneladas y 16 cañones de hierro uno; otro de 200 y 12, y el tercero del Havre, de 100 toneladas ¹.

Hizo otra captura de importancia D. Pedro de Toledo, saliendo de Málaga contra dos navios que se atrevieron á atacar á los de comercio á vista del puerto. Los piratas se defendieron desesperadamente cinco horas contra once galeras ².

Se hizo más de notar la presa de dos navios hecha por don Pedro de Lara á vista de Salé, por encontrar á bordo muchos objetos preciosos de la recámara de Muley-Cidán, entre ellos los manuscritos árabes que constituían su librería, comprendiendo obras estimadas de biografía, filosofía, medicina y comentarios del Corán. El rey de Marruecos abrió negociaciones para tratar del rescate, ofreciendo 70.000 ducados por su querida biblioteca, y D. Felipe procuró utilizar la ocasión

¹ Relación en la Academia de la Historia, *Colección de Jesuitas*, t. cxxxii, fol. 13. Carta de enhorabuena del Rey al Duque de Medina-Sidonia por haberse hallado en la función su hijo D. Rodrigo de Silva y Mendoza, año de 1611. *Colección Navarrete*, t. xxxi.

² Día 15 de Agosto de 1611. Carta de enhorabuena del Rey á D. Pedro. *Colección Navarrete*, t. xxxvi. En Málaga salió á luz un romance descriptivo.



pidiendo, en vez de dinero, la libertad de los cautivos cristianos que hubiera en Berbería. Como para ello hubo dificultades creadas por la guerra civil, se enviaron los manuscritos á formar parte selecta de la biblioteca de El Escorial ¹.

Entre los medios estudiados por el Gobierno para combatir la dolencia del corso entraba la ocupación de la Mámora, Mahámora ó Mehdiá, á la boca del río Sebú, en cuya barra se afundaron los bajeles cargados de piedra, perdiendo el tiempo y el dinero, porque durante los temporales del invierno los golpes de mar, violentísimos en aquella costa brava, la corriente del río y la resaca en la barra movediza, desmenuzaron y esparcieron los obstáculos, abriendo otra vez el puerto á las galeotas. En los consejos se oían opiniones contrarias á la conservación de Larache por el gasto que causaba, cuanto más á la fundación de presidio nuevo que habría necesariamente que fortificar y proveer; mas sabiéndose, por otra parte, que los holandeses negociaban con Muley-Cidán la cesión del puerto, queriendo tener donde estacionarse cerca del estrecho de Gibraltar, sobre la opinión de los hombres de hacienda prevaleció la de los de Estado, que no veían sin recelo la probabilidad de tener vecino molesto, quedando resuelto el envío de expedición suficiente al objeto.

Se confirió el mando y dirección al Capitán general de la armada del océano, poniendo á sus órdenes las escuadras de galeras de España y de Portugal y un cuerpo de ejército de desembarco de 5.000 hombres. Debía de llevar sobre las provisiones ordinarias de boca y guerra materiales de construcción con que emprender en seguida la fábrica de fuertes necesarios, con lo que subió casi á cien velas su armada. El día 1.º de Agosto de 1614 la sacó de la bahía, llevándola con precaución á los sitios en que mucho más que á los moros temía á las malas condiciones de la costa, sabiendo que antes que á ellos tenía que vencer á la resaca para poner en tierra hombres y municiones.

¹ El rey Carlos II negoció en 1690 una parte, devolviéndola á Marruecos. Véase *Disquisiciones náuticas*, t. II, pág. 117.



Encontró fondeadas en la rada cuatro naves de guerra al mando del almirante holandés Eversen, muy cortés y atento en saludar al estandarte de España. Su presencia confirmaba la razón de no haber dado tiempo á que terminara las negociaciones.

De acuerdo con D. Pedro de Toledo y con el Conde de Elda, Generales de las galeras, esperó Fajardo un día de calma para echar 2.000 hombres en una playuela limpia en el exterior, mientras aquéllas abocaban la barra batiendo las defensas con los grandes cañones de crujía. Dentro había 15 naves de corsarios, que habían echado á pique en el canal dos embarcaciones y formado sobre ellas con árboles y entenas una cadena resistente; tras ella estaban acoderadas en línea las naves, apoyadas en las dos cabezas ú orillas del canal, por baterías de tierra. La posición era fortísima; pero los moros, que esperaban confiados el ataque de frente, se aturdieron viendo aproximarse por la espalda á los castellanos, á tiempo que la infantería y caballos habían marchado á la carrera hacia Salé, atraídos por el falso ataque iniciado sobre la población por el almirante Vidazábal. Los corsarios no esperaron la acometida; pusieron fuego á los navios y clavaron las piezas de ambas baterías con tanta torpeza ó precipitación, que la gente de las galeras usó de sus mismas municiones para tirarles en la huida, y apagó el incendio en diez navios, consumiéndose no más de cuatro.

Fajardo añadió á sus victorias una más, con que se justificaba la reputación de entendido, consiguiéndola sin pérdida de sangre gracias á la habilidad de las disposiciones. Tuvo algunos ahogados por trabucar las olas á los bateles en la barra, y gracias daba él á la bonanza relativa con que pudo poner en tierra á los infantes mojados hasta el pecho, no contando con tan buena suerte ¹.

Iban á la jornada muchas personas de cuenta: el maestre de campo D. Jerónimo Agustín, los capitanes de mar Barto-

¹ Carta que dirigió al Presidente del Consejo. Academia de la Historia, *Colección de Jesuitas*, t. CXXXII, núm. 23.



lomé García de Nodal y Agustín Romanico; el teniente general de artillería Sebastián Granero; el capitán Cristóbal Lechuga, entretenidos y aventureros de casas nobles que, por ejemplo, tomaron los primeros la pala ó el azadón; de suerte que en poco espacio estuvo la gente atrincherada y en disposición de rechazar el asalto de los moros de Salé y pueblos vecinos, que dieron varios, uno muy serio entre ellos, el 15 de Agosto. Después se fueron perfeccionando las obras de un fuerte que se artilló con 50 piezas, y dejándole 2.500 hombres de guarnición se volvió Fajardo satisfecho con perder de vista á los escollos que le habían quitado el sueño.

Con la nueva de la ocupación satisfizo más el escarmiento de los merodeadores que se iba propinando en los cruceros, siendo de consignar el del almirante Santurce, que apresó dos en el Estrecho, bien defendidos por gente de todas naciones. Los capitanes y los renegados se ahorcaron en Gibraltar ¹. El combate de la capitana y un galeoncete de don Juan Fajardo contra escuadrilla de seis, en que fué rendido uno de 300 toneladas, muerto el capitán y casi toda la gente ², y el de un solo galeoncete, *San Bartolomé*, con dos ingleses; el uno de 200 toneladas, que se voló, huyendo el otro. Tomáronse 20 prisioneros recogidos en el agua, teniendo de nuestra parte 10 muertos y 52 heridos ³. Fajardo recibió plácemes ⁴.

¹ Relación impresa en Málaga. *Colección Navarrete*, t. XII, núm. 11.

² *Colección Sans de Barutell*, art. 4, núm. 1.420.

³ *Colección Sans de Barutell*, art. 4, núm. 1.421.

⁴ De la jornada de la Mámora se imprimieron diversas relaciones sueltas: dos hay en la Academia de la Historia, *Colección de Jesuitas*, t. CII, núm. 42: t. CXVII, número 38, y t. CXXXII, núm. 23; otra inédita apareció en *El Averiguador*, Madrid, 1871, pág. 27. El Dr. D. Gabriel de Ayrolo Calar escribió una canción, insertándola en el *Pensil de Principes*, fol. 15. D. Agustín de Horozco un *Discurso historial de la presa del puerto de la Mámora*, impreso en Madrid por Miguel Serrano de Vargas, 1615, reimpresso en la *Colección de Autores españoles de Rivadeneyra*, t. XXXVI. En Amberes se grabó estampa representando el ataque de la plaza por naos y galeras, con texto en lengua flamenca. Se guarda ejemplar en la biblioteca particular de S. M. el Rey.

